

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 54: Impaciente, ¿no?

Hace más de veinte años, Leon era solo un niño en el Orfanato Cosmod, gastando bromas inocentes a sus amigos. Incluso entonces, su fuerza natural y su altura lo hacían destacar entre los demás niños. Irónicamente, solía interpretar el papel de "padre del dragón" en sus juegos. ¿Quién hubiera imaginado que, de mayor, se convertiría en un cazador de dragones y se casaría con una dragona?



León siempre había demostrado un talento natural para el aprendizaje. Después de sus juegos, iba directo a la pequeña biblioteca del orfanato a leer. La biblioteca estaba suscrita al periódico del Imperio, y aunque León no recordaba todos los titulares, recordaba con claridad los nombres importantes, sobre todo cuando fallecía alguien importante.

Uno de esos nombres era el de Führ Last, un oficial de alto rango que supuestamente había fallecido hacía más de veinte años. Su muerte fue noticia en los periódicos, y el Imperio incluso celebró un gran homenaje en su memoria. El evento dejó huella en el joven Leon. Y, sin embargo, allí estaba ese mismo Führ Last, vivo y encarcelado.

“Intentamos usar magia de sondeo de memoria para averiguar qué pasaba”, explicó Nacho. “Pero cada vez que lo hacíamos, un extraño poder lo bloqueaba. Es como si una fuerza invisible nos impidiera acceder a sus recuerdos”.

¿Una fuerza misteriosa? ¿Como una barrera psíquica? — preguntó Leon, recordando casos en los que se habían usado

barreras similares para impedir el acceso a la mente de alguien.

Nacho negó con la cabeza, con expresión sombría. «No, no es exactamente una barrera. Nuestros hechiceros dijeron que no se parece a nada que hayan visto antes. Es más un efecto pasivo que activo, y no solo bloquea las sondas de memoria; parece absorber cualquier energía mágica que entre en su cuerpo».

—Eso es... inusual. —León frunció el ceño—. ¿La energía mágica simplemente desaparece dentro de él?



Nacho asintió. «Y además, descubrimos que los circuitos mágicos de Fuehr se han deteriorado casi por completo. Antes practicaba magia, pero ahora apenas le queda energía mágica».

En el sistema mágico de Samael, era necesario cultivar circuitos mágicos en el cuerpo para practicar magia. Sin embargo, estos circuitos podían deteriorarse si se usaban en exceso o se dañaban, y Fuehr había sido un administrador sin motivos para entrar en combate. Entonces, ¿por qué se destruyeron sus circuitos?

Al juntar los detalles, Leon frunció el ceño y pensó en voz alta: «Un poder que bloquea la magia de sondeo... la energía mágica desaparece dentro de él... y sus circuitos se arruinan...».

Fuehr Last, un hombre que debería haber muerto hacía veinte años, todavía estaba vivo, aferrándose de algún modo a la vida.

León respiró hondo, presentía una idea, pero no la captaba del todo. «Déjame hablar con él directamente. Quizás descubra algo», sugirió.

Nacho asintió y abrió la celda. «Adelante».

León entró solo en la celda y se volvió para decir: «Espera aquí. Yo me encargo».

Mientras se adentraba más, Leon no se inmutó ante la idea de que aquel anciano lo atacara de repente. Si llegaba el caso, no le importaría añadir otra ofensa a su historial: agredir a un anciano en defensa propia.



Al oír pasos, Fuehr levantó la vista lentamente, entrecerrando los ojos hinchados mientras observaba el rostro de Leon. Tras unos instantes, una sonrisa amarga se dibujó en su rostro.

“Cosmod... así que eres tú.”

—Moriste cuando yo tenía solo tres o cuatro años —dijo Leon, agachándose para mirar a Fuehr directamente a los ojos, con un tono sereno pero gélido—. No es algo que un niño recuerde... a menos, claro, que nunca hayas muerto y hayas estado escondido en algún lugar, observando cómo se desarrollaba todo.

La mirada de Leon era serena pero intensa; sus ojos oscuros reflejaban una furia apenas contenida. Aunque Fuehr había enfrentado innumerables interrogatorios, algo en este hombre que tenía delante le aceleraba el corazón.

“¿Y qué si lo fuera?”, respondió Fuehr, intentando mantener la compostura.

Fuehr se burló, con el orgullo intacto a pesar del leve temblor de miedo en su voz. «No te diré nada, Cosmod. Una vez formé parte de la corte real, muy por encima de tu rango. Si hubieras vivido en mi época, te habrían relegado a los establos, a cepillar caballos».

Su tono estaba teñido de orgullo forzado, pero León podía verlo a través de él.

—Ser mozo de cuadra no suena tan mal —dijo León con naturalidad, siguiéndole el juego—. Trabajo fácil, paga decente... aunque prefiero alimentar mulas que pájaros.



La mueca de Fuehr se transformó en ira. "¡Insolente! ¡Mátame si quieres, pero no te diré nada!"

León dejó que la frustración del anciano se calmara y luego continuó: «Debe ser horrible. Todos esos años de poder, solo para acabar escondiéndose como una rata. ¿De qué sirve una larga vida si tu gloria duró tan poco?».

El orgullo de Fuehr finalmente se quebró, su rostro se contorsionó de rabia. "¡Tonterías! ¡Me... me queda mucha vida! ¡Te sobreviviré aunque sea necesario!"

**Leon entrecerró los ojos y una idea se cristalizó en su mente.
"¿Le queda mucha vida? ¿Como... un Rey Dragón?"
Traducido por:**